



TIM MACGABHANN



Festival Internacional
DE POESÍA
Los Confines



Festival Internacional
DE POESÍA
Los Confines

HALLADO EN UN CONTEXTO DE DESTRUCCIÓN

Después de ir al anfiteatro saqueado,
vimos la misma barba y nariz viajar los siglos
en fisonomías emperadoras en las caras de monedas
fregadas de pátina por el alcohol.
Rastros del calcio de bellotas dejaron cometas en la
carne del jabalí,
y lenguas de vino se besaban en el vidrio una y otra vez.

El texto curatorial informaba que, dos pilares
formando una V sobre el altar, fueron derribados por
un terremoto,
salvando la estatua para nosotros:
el brazo derecho de Eneas terminando en un bulto,
su hijo invisible, los brazos de Anquises aferrados
a su garganta, ojos vacíos, pobres —los de un niño.
Senderos surcados, del gris del coral muerto,
yacían bajo nuestros pies, bajo el suelo de cristal,
bajo los cúmulos reflejados desmoronándose sobre la
colina.

RETIRADA

Esta exclamación surge en la habitación donde me
escondo
para evitar decir «sí» a los hongos
que engordan y se vuelven lustrosos con la niebla de la
montaña,
brotando del musgo que reverdece los postes de la
cerca.

Los lugareños conservan estos largos y oscuros
cerebros en la miel
de frascos turbios —del mismo pardo oscuro que un
pantano—,
con las esporas flotando en diminutos y pálidos puntos
algodonosos.

La última vez que los consumí fue en la casa
de una artista polaca que sostenía que todos los hongos
eran salvadores alienígenas que descendían en una
marea
desde el espacio exterior. Nubes voladoras de semillas
de cardo
espesaban la luz de las lámparas de seguridad. «Es
extraño que seas
vegano», comentó ella. «Tus poros desprenden un olor
a carne,
como si te estuvieras cocinando por dentro». Lo cual,
para ser justos, no dejaba de ser cierto.

EL DETECTIVE EN REPOSO

Extraño la sensación previa a la llegada:
el rodar de las ruedas del coche, las curvas de la
carretera de montaña,
los puntos centelleantes del pueblo a través de las nubes
bajas—
cada mota amarilla, un barco acercándose a puerto—,
y unos brazos cálidos extendidos para recibir
el siseo de las puertas del autobús.

Pero aquí los meteoros brillan de verdad:
toneladas milenarias de luz atómica;
materia purificada por el calor y la velocidad
hasta convertirse en largos y peinados regueros de luz.

Hace meses que no recibo correo
y desciendo a tumbos por la pendiente,
con un brazo cargado de leña
y el otro extendido hacia los árboles envueltos en
niebla,
cuyos troncos son los peldaños
de una escalera de humo.

EL VIEJO ACOSADOR

Una luz fantasmal entre los abedules.
La negra serifa del camino de entrada
se desenreda en una niebla de un blanco puro.

Es fácil imaginar a un solitario y perdido
enmascarado, a la deriva, tropezando
hacia el resplandor de mi puerta,

quitándose el mugriento jirón
de su máscara de paja para dejar al descubierto
una cabeza de nabo curado:

el saliente prognatismo de un solo diente,
el negro de carbón partido
de dos ojos alojados bajo
una frente surcada de pliegues. Él anhela

el desmantelamiento, sus partes dispuestas
traqueteando,
seltas como bolos en una carretilla de pino;
pero nadie ha mirado aún

el tiempo suficiente, más allá del espanto de sus ojos,
como para apaciguar su chispeo aterrorizado.

DESPUÉS DE CÁTULO

Grito de gaviota, agua de río con estriada de oro,
punzada de humo de leña, el carbón del atardecer:
todo suaves y luminosos desmoronamientos. Dolor de
espalda:

una lenta y almibarada filtración. La cabeza vacía,
como la mochila que acabo de volcar,
con un gran aleteo y un estremecimiento,
dentro de la cesta de mimbre para la ropa.

El hogar: un colchón que marca
la huella de cada uno de tus huesos,
absorbe el chasquido de tu hombro maltrecho,
amortigua el gruñido y el acomodo
del cartílago y el músculo.

Cuenta el ojo, paso a paso,
descendiendo por el altar
de felpa roja: un colmillo ámbar de ajo encurtido;
una miniatura de cera de la máscara mortuoria de
Spinoza;
un frasco taponado con corcho, con ceniza en agua;
y dos bonsáis, uno de roble, otro de tilo,
anudados por las raíces.

TIM MACGABHANN

Es un poeta y novelista irlandés. Autor de las novelas *Call Him Mine* (2019) y *How to Be Nowhere* (2020), de las memorias *The Black Pool* (2025), de la colección de cuentos *Saints* (2025) y del poemario *Found in a Context of Destruction* (2026).

Un proyecto de:



El Heraldo



centro cultural
de españa
tegucigalpa

Con el apoyo de



CAMARA NACIONAL
DE TURISMO DE HONDURAS
GRACIAS, LEMPIRA



Municipalidad de
GRACIAS
LEMPIRA



UNIÓN EUROPEA



Poetas en Los Confines es un proyecto editorial desarrollado en el marco del Festival Internacional de Poesía Los Confines 2026, impulsado por Ediciones Malpaso, Editorial Efímera, diario EL HERALDO, Centro Cultural de España en Tegucigalpa, Fundación COPANTE y los autores participantes, quienes autorizan el uso de sus derechos de publicación con el objetivo de fortalecer el acceso a la lectura de forma libre y gratuita para todas las personas.

El contenido de esta publicación es de exclusiva responsabilidad de su autor y no representa, necesariamente, la posición institucional, editorial o ideológica de las entidades y organizaciones impulsoras de esta iniciativa.



Festival Internacional
DE POESÍA
Los Confines